

Antes de la caída

De Estela Leñero

Dirección: Gema Aparicio

31 de enero 2014

México DF

Antes de la caída

Estela Leñero

Personajes

MARTA

RITA

DIEGO

Espacio escénico

Cuerdas colgantes ocupan el escenario. En ellas los personajes suben, bajan saltan o permanecen. Las cuerdas se mezclan con enredaderas y ramas que también caen de arriba.

Acciones

Los personajes estarán siempre en acción mientras hablan. El trabajo actoral, en dinamismo con el espacio escénico, concretizarán estas acciones.

Antes de la caída

Estela Leñero

1. En la cima

MARTA al filo del abismo. RITA MUERTA la observa desde lejos y poco a poco se va acercando.

MARTA, a punto de caer.

MARTA: Me hubiera gustado subir a la cima del templo contigo pero ya nunca podremos hacerlo.

Yo temo las alturas, aún cuando me tomabas de la mano.

En cambio tú me decías que te invade una sensación de infinito cuando estás arriba y las nubes se ven tan cerca que puedes saltar sobre ellas.

No temería si mi cuerpo fuera de ave y al dejarme caer me llevara el viento hasta la copa de un árbol.

Sólo ustedes conquistaban las alturas.

Yo siempre he habitado la tierra y me enlodo en ella y tropiezo con las piedras que se cruzan frente a mí.

Desde niña puedo trepar árboles sin temor. Encontrar nidos y ramas fuertes para recostarme.

Ahí sí, mi mano te sujetaba para que no miraras hacia abajo porque la red de ramas te aterrorizaba. Decías imaginarte descuartizada con cada parte de tu cuerpo detenido en sus brazos.

Para mí los árboles son sombra y selva por la que camino, salto y me escondo.

RITA MUERTA la toma de la mano obstaculizando su intento de aventarse

No así los acantilados como éste frente al que estoy y por el que ustedes desaparecieron.

Apenas sobrevivo en este mundo sin ti y me he dado por vencida.

No me detengas. Ya nada tengo que hacer en esta tierra.

No puedo esperar germinar, como lo hace la semilla enterrada por el viento.

Por favor hermana, déjame ir.

2. En la agencia de fotos

Fotos colgadas en las lianas convirtiendo el espacio en un laboratorio fotográfico.

DIEGO: Y le tengo que enseñar nada más porque es su hermana. Pero si no sabe nada. ¿Por qué insiste Rita en ayudarla? Lleva aquí más de un mes y deambula como sonámbula, mirando afuera -siempre afuera-, las copas de los árboles y los cables enredados. Le llamo la atención para que se acerque y ella muy atenta me escucha, pero sus ojos están vacíos pensando en los árboles vivos que mueren cuando una lente se apropia de ellos. Y le digo que no, que la cámara engrandece la imagen, la hace perenne y permite a otros observar lo que uno mira. Mi ojo multiplica el de los demás y hace que su mundo sea más grande porque han roto el cerco de su mirada. Sus ojos se hacen grandes como si los invitara a entrar por mi ventana y nos quedamos quietos porque encontramos el hilo que nos conecta. Me ha dejado sin palabras, sólo con ganas de besarla. Desde cuándo quiero besarla. Desde cuándo tomarla.

MARTA: *(Mira una foto impresa)* ¿Eso hace tu cámara?

DIEGO: Eso y más.

MARTA: *(Mirando la imagen en la cámara)* ¿A dónde estabas aquí?

DIEGO: En el Amazonas.

MARTA: Imagino la altura de los árboles.

DIEGO: Algunos eran tan altos que no veías dónde terminaban sus ramas.

MARTA: Cómo desearía subirme a uno de ellos.

DIEGO le toma un par de fotos a MARTA desprevenida y ella trata de quitarle la cámara.

DIEGO: Yo subí hasta que dejé de ver la tierra y tomé una de mis mejores fotos.
¿Quieres verla?

MARTA: Sí.

DIEGO: Aquí no está. *(Refiriéndose a la cámara)* Ven conmigo y te enseño un libro.
El único que he publicado.

Caminan hacia donde Él lo indica.

DIEGO: No tarda mi socio en llegar. Él es el que lleva el negocio. Confío en él. Sabe del asunto, aunque a veces le ayudo. Los números rojos siempre asustan... Cuando veas el libro, apuesto que te darán ganas de ir conmigo a alguna de mis excursiones.

MARTA: Temo a las alturas, pero abrazada a un árbol, no.

DIEGO: O a mí.

Silencio desconcertante.

MARTA: Cuando me invitaban a escalar ese volcán que veo desde mi balcón, no podía más que decir sí.

DIEGO: Llegar a la cima, el mejor premio.

MARTA: Esconderme en un árbol mi mejor opción.

DIEGO: ¿Quieres ver mis fotos o no?

MARTA: Muero de ganas.

DIEGO: *(Se detiene de improviso)* ¿De veras? Dímelo otra vez.

MARTA: *(Seductora)* Muero de ganas... por ti

Silencio desconcertante.

DIEGO: Aquí está. Déjame y encuentro la foto.
MARTA: Puedo adivinar cuál es.
DIEGO: Ten.
MARTA: Qué profundidad.... Qué altura.... ¡No es posible!
DIEGO: En Brasil..... en Ecuador... en Colombia...
MARTA: Llévame contigo.
DIEGO: ¿A dónde yo quiera?
MARTA: A donde tú quieras... Quítate la chamarra
DIEGO: ¿Así, tan pronto? Si no hace calor.
MARTA: Sabíamos que tarde o temprano iba a pasar.
DIEGO: ¿Tú también?
MARTA: Si no dejas de mirarme.
DIEGO: Y tú de excitarme.
MARTA: Quítate la chamarra.
DIEGO: ¿Y tú?

MARTA se quita la blusa. Él hace lo mismo. Se besan excitados. Se recuestan.

DIEGO: *(Entre besos)* Ella no puede saberlo,
no debe saberlo.
No lo resistirá.
MARTA: *(Entrecortadamente)* Es nuestro secreto.
Nadie abrirá esta puerta
que hoy yo abro para ti.

Hacen el amor.

Silencio.

MARTA: ¿Sientes mi corazón?
DIEGO: Siento tu deseo.

MARTA: Sólo eso.
DIEGO: ¿Sin amor?
MARTA: ¿Sientes mis piernas?
DIEGO: Siento tu entraña.
MARTA: Mírame
DIEGO: Siempre te miro. Y tú, no.
MARTA: Ahora te estoy mirando.
Sólo hoy.

Se besan. Se miran en silencio.

DIEGO: Sus labios me queman. Lo que no quería y sí quería, sucedió.
MARTA: Sus ojos escurridizos miraban sin mirarme. Buscaban el momento solitario para descubrir el muslo bajo mi falda. Se escondía de mis propios ojos. A nadie quería mostrarle su deseo, ni a él mismo, supongo.
DIEGO: ¿Por qué traicionas?
¿Por qué nos traicionas?
MARTA: No es traición.
Al deseo no le ordenas,
Sólo lo seguimos como sonámbulos.

Se besan. Se acarician y cae un amuleto de piedra que MARTA recoge.

Tensión

MARTA: ¿Por qué la traes contigo?
DIEGO: Siempre la traigo.
MARTA: ¿Por qué?
DIEGO: Me lo pidió.
MARTA: Ella siempre nos acompañará.
EL: Siempre estará aquí.

MARTA: ¿Por qué tuviste que ser tú el que anidara en mi cuerpo?
¿Por qué no otro?

DIEGO: Te torturas.

MARTA: Me duele lo que siento
No puedo seguir. Me persigue.

DIEGO: Tú la sigues a ella.

MARTA: Todo me la recuerda. Tú en particular.

DIEGO: Yo estoy con ella.

MARTA: Y me la recuerdas.

DIEGO: Ella está en ti.

MARTA: Y en el amuleto.

DIEGO: Lo encontré en el templo sagrado cuando lo estaba subiendo. Y al llegar arriba las vi en aquél lago sin remos, perdidas.

MARTA: Te obsesiona ese lago de nuestra infancia.

DIEGO: Me obsesionan

MARTA: ¿Quieres olvidarnos?

DIEGO: Quiero dejar de verte en ella

MARTA: ¿Por qué me trajiste aquí?

DIEGO: No aguanto los remordimientos.

MARTA: Ni yo.

...

DIEGO: ¿Y si lo olvidamos?

MARTA: Hasta que llegue el recuerdo, dejará de existir este presente. Lo borraremos.

DIEGO: ¿Cómo?

MARTA: Como si hubiéramos estado dormidos

DIEGO: ¿Soñando?

MARTA:

DIEGO: No quiero despertar. Digo. Estoy despierto, pero quisiera estar dormido, y despertar y pensar que todo fue un sueño solamente.

MARTA: En el recuerdo no habrá nada. Cuando salgas de aquí, despertarás y verás la cara de Rita resplandeciente y no estará la mía. Sólo la de ella mirándote complacida, feliz de ser quien es sin temor al abandono.

DIEGO: No puedo regresar, no puedo olvidar, no puedo seguir adelante.
¿A dónde voy a ir si no es a ti?

MARTA: Aférrate a lo que tienes y quírela como si yo fuera ella y ella abarcara el mundo, el universo.

DIEGO: ¿Y tú?

MARTA: Yo buscaré de donde agarrarme. Visitaré árboles y bosques que me digan quién soy y saturen mi pasado y mi futuro y me dejen desnuda no en este presente sino en el que voy a construir.

DIEGO: ¿Eso es lo que quieres?

MARTA: Eso es lo que debo hacer

DIEGO: El deber te llama. Como siempre.

MARTA: No creas lo que Rita dice de mí, pero sí, eso es lo que debo hacer.

DIEGO: ¿Podrás olvidarme?

MARTA: Lo intentaré

DIEGO: ¿Y si no lo logras?

MARTA: ¿Y si lo logro?

DIEGO: ¿Y si no lo logras?

MARTA: Ya no podremos trabajar juntos.
Es el tiempo de la huída
Tú volverás con ella y yo escaparé de esta imagen.
La romperé en pedazos para volver a empezar.

MARTA lo besa, se viste y se trata de ir. DIEGO la retiene. Se vuelven a besar. MARTA se trata de ir. Él desiste y le permite alejarse.

MARTA: Adiós.

MARTA se va.

Él se viste y se queda viendo el libro de fotos y de vez en cuando el amuleto.

3. En el lago

RITA está mojada tiritando de frío. MARTA llega con una toalla y la cubre.

RITA: ¿Por qué me empujaste?

MARTA: Porque sí.

RITA: El silencio me gustaba.

MARTA: Pero si yo estaba llorando.

RITA: No te oía.

El silencio eran los grillos
y el viento que nos hacía temblar.

MARTA: ¿Estás temblando?

RITA: Tú estás sonriendo y no se por qué.

MARTA: ...

RITA: No estamos para reír.

MARTA: Ya lo se.

Silencio.

RITA: ¿Por qué me empujaste?

MARTA: Para verte emerger del agua.

RITA: Yo sí se nadar.

MARTA: ¿Me lo estás recriminando?

RITA: Te lo estoy diciendo.

MARTA: Si hubieras sido tú la que cayera al lago.

RITA: No fui yo.

MARTA: Ya lo sé.

RITA: Por eso estamos aquí.

MARTA: Como todos los años.

Silencio.

RITA: No quiero volver.

MARTA: Tendremos que volver.

RITA: No quiero recordar.

MARTA: Venimos a olvidar.

Silencio.

MARTA: Me acusaste de robar la barca

RITA: Ya ves, tú eres la que recuerdas.

MARTA: Prometimos no decirle a nadie.

RITA: Me obligaron.

MARTA: *(Irónica)* Y eres muy obediente.

RITA: Ya sabes cómo es mamá

MARTA: Y tú que te dejas.

RITA: Olvídalo, ¿quieres?

MARTA: Quiero olvidar tantas cosas... Pero no puedo.

Silencio.

RITA: Frente a este lago parece que estamos solas en el mundo.

MARTA: Tú lo tienes a él y a mamá.

RITA: Tú me tienes a mí.

MARTA: No es suficiente. Sigue este hoyo negro en mi corazón.

RITA: Ya no hay que venir al lago, Marta. Dejémoslo atrás.

MARTA: Desde el fondo nos grita.

RITA: No lo oigas más.

RITA abraza a MARTA con su toalla y observan el lago en silencio.

MARTA: Te quiero Rita.

RITA: Yo también te quiero

MARTA: Adiós hermano.

RITA: Adiós.

MARTA avienta una flor y ambas la ven hundirse mientras permanecen abrazadas.

4. Desconcierto

DIEGO camina nervioso alrededor de una mochila, maleta o caja. No sabe qué hacer. Se acerca, se aleja, tropieza

DIEGO: ¿Qué voy a hacer ahora? ¿Callarme y guardar el secreto? Como si nada hubiera pasado? ¿Estar con Rita como si nada? Algo tendré que hacer. Algo le tendré que decir... ¿Se me notará? ¿Me lo notará? No puedo quedarme callado. Mejor decirle antes de que ella se de cuenta. Sería peor... mucho peor...

¡Auuuuuch!

¿Estará mi cámara adentro?, ¿la habrá guardado ahí?, ¿habrá visto las fotos?, ¿las borré? No, no las borré. Las iba a borrar pero no las borré. Las quería guardar, pero tenía que quitarlas. ¡Cómo pude olvidarlo! Tenía tantas ganas de verla otra vez... Pero no debía verla otra vez. Ni en mi cámara.

Decide y abre la maleta ansiosamente. Saca aditamentos de foto y de alpinismo. Se empieza a confundir con una cuerda suelta.

¿Quién guardó la cuerda así, toda enredada?...

Trata de desenredar la cuerda.

Llega RITA.

RITA: ¿Y ahora tú qué haces?

DIEGO: Ehhhh. Estaba buscando, estaba buscando algo.

RITA: Algo, algo. Qué algo en esa bolsa que tiene de todo... De todo lo que me encuentro por ahí para acomodarlo después.

RITA lo besa lo abraza. DIEGO se extraña.

DIEGO: ¿Qué te traes?

RITA: Estoy feliz, super feliz.

DIEGO: ¿Por qué?

RITA: Porque se acabó, por fin se acabó.

DIEGO: ¿Qué?

RITA: Nunca más volveremos al lago.

DIEGO: Jaja. No te creo.

RITA: ¿No nos crees?

RITA le hace arrumacos. DIEGO se tropieza y cae.

RITA: ¿Qué buscabas?

DIEGO: Ehhhhh. Mmmmmm. Un tripié.

RITA: Si buscas tu cámara la dejé en el cajón del buró.

DIEGO: No, no, ya sabía... Pero... pero no entiendo qué hace esta cuerda enredada.

Entre los dos tratan de desenredar la cuerda y también juegan a enredarse.

RITA: No he tenido tiempo de arreglar. Mi entrenador no me suelta.

DIEGO: ¿Cuándo se van?

RITA: La semana que entra sale la expedición a El Abanico.

DIEGO: ¿Van ahí?

RITA: Acompáñanos, siempre hace falta un fotógrafo. Para acordarnos.

DIEGO: No gracias, esa pared es muy peligrosa.

RITA: Empezaremos haciendo escaladas pequeñas en terreno mixto.

DIEGO: No tengo condición.

RITA: *(Lo besa y le hace cariños)* Pero qué tal tu ojo. Siempre entrenado. Siempre al acecho.

DIEGO: *(Corresponde a sus cariños)* Eso sólo tú lo ves, amor. Nadie compra mis fotos y apenas y logro hacer una que otra exposición.

RITA: ¿Y eso qué tiene?

DIEGO: ¿Cómo que qué tiene?

RITA: Sólo no dejes de tomar fotos y de pensar en paisajes

DIEGO: Pero si soy esclavo de la agencia. Pienso en números, catálogos, contratos, pagos, y en los números rojos... siempre estamos en número rojos. Mi mirada se está deformando. Ya no sé qué mirar. No tengo tiempo de hacer otra cosa más que sobrevivir.

RITA: Si quieres te ayudo en mis ratos libres.

DIEGO: No, amor, tú tienes que entrenar. Escalar. Tu vida está ahí, en el ascenso.

RITA: Ven con nosotros. Si no quieres ir por la ruta nueva, escala la que conoces.

DIEGO: ¿Por qué siempre fotos en lo alto? ¿Por qué siempre el abismo?

RITA: Porque eso fue lo que te gustó de mí, que está en ti. Que es nuestro.

DIEGO: ¿Lo tuyo es nuestro? No, lo tuyo es tuyo, ¿y lo mío?

Silencio.

RITA: Todo lo que has perdido es tuyo. Búscalo.

RITA lo besa y se levanta dando por terminada la conversación.

DIEGO: Todo lo que destruyo, me hiere. Y cuando te miro, la cicatriz se ahonda.

RITA: Te quiero. *(Lo besa y se va)*

DIEGO: Ay, que remordimiento, ay que dolor. Hasta verla duele. No tiene ni idea. Peor aún. Mucho peor mis sentimientos. Porque sus ojos se parecen y su forma de andar y de sentarse y de pararse y de alisarse el cabello y ocultar el rostro en él. La veo y la veo. Las veo juntas, siempre juntas como dos imágenes superpuestas. Cuántos secretos guardan ellas también. Aunque

hemos estado juntos por tanto tiempo, seguro Rita tiene secretos. Y Marta igual. ¿Serán una sola partida por la mitad? ¿Qué hago yo en medio si no es estorbar? Quisiera saber cómo es que se entienden y entre ellas no hay secretos; por qué se hablan sin hablarse y están juntas estando separadas. Lo tuyo es mío y lo mío es tuyo. Todo compartido como dos buenas hermanas.... Hasta yo. (*Ríe*). ¡Qué mal chiste!

5. De paseo

MARTA guía a RITA que cubre sus ojos con un pañuelo. MARTA revisa un mapa arrugado y amarillento. RITA tropieza. MARTA sonríe satisfecha.

RITA: ¿Ya?
MARTA: ¿Tienes miedo?
RITA: Estás loca
MARTA: Entonces no te desesperes.
RITA: ¿A dónde vamos?
MARTA: Donde yo te diga
RITA: Dime.
MARTA: Avanza, avanza.
RITA: ¿A dónde vamos a llegar?
MARTA: Al fin del mundo
RITA: ¿Está lejos?
MARTA: ¿El fin del mundo?
RITA: Ese lugar
MARTA: Así lo pusimos en el mapa.
RITA: Ay, me pegué. ¡Marta!, tengo las piernas llenas de golpes.
MARTA: ¿Por qué no te fijas?
RITA: Porque no veo.

MARTA: Reconocerás el lugar.
RITA: Si no veo nada
MARTA: Yo te diré.
RITA: ¿Lo conozco?
MARTA: Lo reconocerás. Déjame pensar.
RITA: No pienses.
MARTA: Está bien. Déjame sentir.
RITA: Siento que es aquí.
MARTA: Pero si tú no sabes.
RITA: Yo también vine.
MARTA: Tú no hiciste el mapa.
RITA: Aquí es.
MARTA: Lo encontramos.
RITA: Lo encontré.
MARTA: Sobrevivió.
RITA: ¿Pensaron desenterrarlo alguna vez?
MARTA: Nuestro padre creyó que desaparecería pero yo no.
MARTA: ¡Tarán!
RITA: Es nuestra caja. Tienen nuestras iniciales
MARTA: Nuestro padre hizo el mapa.
RITA: ¿Y yo?
MARTA: Yo le ayudé.
RITA: Me hubiera gustado tener un recuerdo con él, así como tú lo tienes.
MARTA: Tú escribiste nuestras iniciales.
RITA: Pero sola, no con él.
MARTA: Los recuerdos sólo sirven para que te duela más que no estén.
RITA: ¿Se puede abrir?
MARTA: Falta la llave.
RITA: ¿Entonces de qué nos sirve?
MARTA: Mi papá me dijo que te la diera cuando/

RITA: Para qué la quiero sin llave.
MARTA: Para que te acuerdes que es nuestro tesoro que/
RITA: ¿Sin llave?
MARTA: ...que siempre estaremos juntas.
RITA: No se oye nada.
MARTA: Ya la abriremos.
RITA: ¿Cuándo?
MARTA: Hoy no.
RITA: ¿Y para qué vinimos?
MARTA: Para que la guardes tú.
RITA: ¿Cuándo la abriremos?
MARTA: Cuando vuelva.
RITA: ¿A dónde te vas?
MARTA: A un viaje.
RITA: ¿Cuándo?
MARTA: Mañana.
RITA: ¡No me habías dicho nada!
MARTA: No.
RITA: ¿Por qué? Cómo te atreves.
MARTA: Así.
RITA: ¿Te vas? ¿Sin mí?
MARTA:
RITA: ¿Me trajiste hasta acá para decirme eso?
MARTA: Para que guardaras la caja
RITA: ¿Y me dejarás sola?
MARTA: Él te cuida.
RITA: Y a ti también.
MARTA: Aquí tú tienes todo. Yo nada.
RITA: Me tienes a mí.
MARTA: No basta.

RITA: ¿Y yo?
MARTA: Ya eres sin mí
RITA: Contigo.
MARTA: Ahora no te hace falta nada. Tienes un amor, una casa, las alturas...
RITA: Nada me pertenece, todo es prestado.
MARTA: Como la vida.
RITA: Pues qué ingrata vida.
MARTA: Ten un hijo, como siempre has querido.
RITA: Siempre he querido....
MARTA: Ese te pertenecerá. Aunque sea por un tiempo
RITA: Él no quiere.
MARTA: Ya querrá.

Pausa.

RITA: Aquí tienes un trabajo.
MARTA: Que tampoco es mío.
RITA: Pero trabajas.
MARTA: Y no me gusta.
RITA: ¿Qué harás?
MARTA: Vivir en medio de los árboles junto a nuestro lago.
RITA: Dijimos que no volveríamos.
MARTA: Dijiste...
RITA: Está lleno de yates.
MARTA: El de antes, el nuestro, el silencioso entre las montañas.
RITA: Ese ya no existe.
MARTA: Lo espero encontrar.
RITA: ¿Desaparecerás así nada más?
MARTA: Para no sentirme tan sola, en el lago estarás tú. Estará él.
RITA: Él está muerto y yo viva.

MARTA: Vente conmigo y no iremos al lago.
RITA: No puedo.
MARTA: Empezaremos de nuevo.
RITA: No quiero.
MARTA: Entonces me voy yo.
RITA: ¿Por qué te vas?... Me tienes que decir por qué.
MARTA: ¿Qué sabes?
RITA: ¿De qué?
MARTA: ¿No te ha dicho nada?
RITA: ¿Quién?
MARTA: Él.

Silencio.

RITA: ¿Tú y él?... ¿Sin mí? Me excluyeron. Me excluiste.
MARTA: Por eso me voy.
RITA: Pero los necesito a los dos.
MARTA: Así va a ser más fácil. Para las dos.
RITA: Pero aún con todo los sigo queriendo.
MARTA: Y yo a ti.
RITA: Quisiera odiarte pero no puedo. Mi corazón no me obedece.
MARTA: Perdóname.
RITA: (*En susurro*) Cómo se atrevieron.
MARTA: Rita, de veras. Sólo te quiero a ti.
RITA: Y a él.
MARTA: Él sólo te quiere a ti.
RITA: Y a ti.
MARTA: Perdóname.
RITA: No te perdono.
MARTA: Por favor.

MARTA abraza por la fuerza a RITA.

RITA cede. Se abrazan. Lloran juntas.

6. Lleno de dudas

Recoge y guarda foto por foto.

DIEGO: Llevamos semanas sin hablarnos y no sé si sabe o no sabe. Sólo levanta los hombros cada vez que le pregunto qué le pasa.

¿Cuándo me voy a atrever a decirle? O seguro ya sabe. ¿Se lo habrá dicho Marta? Me dijo que no lo tenía que saber... Nunca.

De Marta no se nada. Y mejor. Ni loco le pregunto a Rita.

Ni siquiera sabe que cerramos la agencia, que no tomo fotos, que salgo a la calle como zombi, que se ha vuelto gris el paisaje y ciegos mis ojos. Mi socio desapareció y me dejó en la ruina. No sé ni cómo quedaron las cuentas. He vendido ya hasta la televisión. ¿Cómo no lo ha notado? Claro, se la pasa entrenando, escalando... olvidando... Y yo en lo único que pienso es en recuperarla. Subir con ella la montaña. Dormir en la nieve y volver a sentir su amor. ¿Cuándo acabará esta tortura?

7. En el bosque

MARTA en las ramas de los árboles, corta hojas para pegarlas en un herbolario.

MARTA: Olvidar, eso es lo que tengo que hacer.... Olvidarlo... olvidarla... Fingir que nunca lo conocí... Esperar a que ella me perdone. Trabajar... trabajar para no pensar... ¿Pero si no me dan el trabajo? De qué me sirvió tanta clase de

botánica si no puedo clasificar las hojas según estén colocadas en las ramas. Si las hojas se acomodan para recibir la mayor cantidad de luz, ¿por qué tengo yo que navegar en la oscuridad? Debo que ir a la luz para fabricar mi propio alimento, como las hojas, y que la savia recorra mis venas y me haga crecer. ¿Será que para tener y dar luz necesito incendiarme y hacerme cenizas yo y todo lo que me rodea? Si mis instintos incendian, ¿cómo reprimirlos sin dejar de ser yo? ¿Cómo ser sin que tenga que eliminar a Rita de mi existencia, sin que tenga que meterme en su vida, en sus anhelos y hasta en su propia cama?

8. La separación

Él camina de un lado a otro angustiado. O hace algo más que muestre su angustia.

DIEGO: Y qué tal si ya sabe y ya no quiere estar conmigo y no se atreve a decírmelo. No, me lo hubiera dicho. Ella si dice las cosas que piensa, así, tal cual. Pero por qué no me habla. Por qué ya casi no está en la casa. Y ahora que no trabajo la casa es mi cárcel. Salir de una para meterme a otra. No soporto más. ¿Y si es ella la que me está engañando? Su venganza. Ella me lo diría. ¿Y si no me lo quiere decir? ¿Si quiere que yo sea el que se de cuenta? No... Ella no es así. ¿Y si es así? ¿O si ya se volvió así? No, ella no podría hacerme eso. Debería habérselo dicho desde un principio para que así pudiera perdonarme. Pero si no le digo nada... Seguro que está viviendo una aventura con su entrenador. Siempre le ha tenido ganas y ella ni en cuenta. No, no lo permitiré.

RITA se ha estado desvistiendo para ponerse el pijama. Llega DIEGO exaltado.

DIEGO: ¡Por qué me estás traicionando, Rita!

RITA: ¿Qué?
DIEGO: ¡Reacciona!
RITA: ¿Estás loco?
DIEGO: Nunca creí que tú fueras capaz de hacerlo
De hacerlo sin mí.
RITA: ¿Qué estás diciendo?
DIEGO: Lo que oíste.
RITA: Si me dejaste sola, sin nada.
DIEGO: ¿Yo?
RITA: No me hablas, no me diriges la palabra, me rehúyes...
DIEGO: Tú, tú eres la que no me hablas.
RITA: ¿Yo?
DIEGO: ¡Con quién te acuestas! Dímelo de una vez
RITA: Con quien te acotaste tú.
DIEGO: Quién era con el que estabas hace unos instantes.
RITA: ¿Aquí?
DIEGO: Tu amante.
RITA: ¿Y la tuya?
DIEGO: ¿Cuál?
RITA: Dímelo tú.
DIEGO: Dime su nombre, apenas su nombre.
RITA: Marta es el nombre con quien tú me traicionaste.
DIEGO: ¿Y tú, con quién? Dime.
RITA: Yo no te he traicionando con nadie. Son tus culpas.
DIEGO: Lo mío con tu hermana no fue nada, está olvidado desde cuándo.
RITA: Yo no lo olvido.
DIEGO: ¿Por qué no me habías dicho que lo sabías?
RITA: Te torturaba.
DIEGO: Me torturas
RITA: Por qué no me lo dijiste. Tal vez te habría perdonado.

DIEGO: ¿Y a ella?
RITA: Ya la perdoné. Es mi hermana. Soy yo misma.
DIEGO: ¿De veras no hay nadie más?
RITA: No. Me voy a dormir.
DIEGO: No te creo.
RITA: Enloqueciste.
DIEGO: ¿Serías capaz de mentirme?
RITA: Sabes que no.
DIEGO: Mírame a los ojos.
RITA: Mejor vete. Estando lejos verás más claro.
DIEGO: ¿Qué quieres que vea?
RITA: Qué es lo que quieres.
DIEGO: Te quiero a ti.
RITA: ¿Y qué más?
DIEGO: Quiero una vida juntos.
RITA: ¿Entonces por qué no quieres un hijo conmigo?
DIEGO:: Con nadie, Rita, con nadie.
RITA: Si es así, vete.
DIEGO: Estamos hablando de otra cosa.
RITA: Estamos hablando de proyectos de vida
DIEGO: Tú eres la mujer de mi vida.
RITA: No parece.
DIEGO: Lo comprobé cuando te estaba imaginando con otro.
RITA: ¿Necesitabas pruebas?
DIEGO: No, sólo dime.
RITA: Mejor vete y averigua qué quieres. O cómo me quieres.

DIEGO no sabe qué hacer. RITA se acuesta a dormir. DIEGO la observa.

DIEGO: *(Antes de salir)* Te amo.

En cuanto DIEGO sale RITA marca un teléfono en su celular varias veces.

RITA: ¿Por qué nunca contestas Marta?

9. En las ramas del árbol

MARTA colecciona hojas de los árboles. Salta de árbol, en árbol. De rama en rama

MARTA: Por eso me gustan las coníferas, porque su semilla puede quedarse enterrada esperando a que pase el invierno para germinar en primavera. O se guarde dos mil años para ver la luz. *(Suena su teléfono celular pero no lo contesta)*
El mundo vegetal domina el tiempo, pero los animales dominan el espacio. Las plantas esperan a que el medio cambie y los humanos cambiamos de medio. Lo transformamos a nuestra conveniencia. Ya no soy planta sino animal; y este bosque al que he venido me ha dado la luz y me ha abierto la puerta de una cabaña. *(Suena su teléfono celular pero no lo contesta.)*
Ya no estoy sola, comparto la hamaca con otro y puedo bajar al río por agua y subirme a los árboles para encontrar alimento. Aunque también extraño a Rita y a/ ¿Qué estarán haciendo en este momento?

10. La madre ausente

RITA hablando por teléfono

RITA: Perdóname mamá que te hable a esta hora... Sí, ya se... Es que llevo una semana con insomnio... ¿Cuándo vienes a visitarnos? ¿Está haciendo frío por allá?... Yo estoy muy bien. Muy mal. Bien. Estoy sola mamá, todos se

fueron. Ya se que por tu trabajo no puedes venir, pero va a ser mi cumpleaños. ¿Y si haces una excepción? No tengo con quién festejarlo... Se fue... Se fue después... Por teléfono no. Mamá, ven... Hace cinco años que no te vemos... ¿Sí? Gracias mamá, te amo... Sí, te espero. Preparo tu cuarto. Y ya verás, te llevaré a unos lugares a donde querrás volver... Ya sé, mamá, sólo unos días. Sí, es suficiente. O no sé. Sólo ven.

RITA cuelga y se pone a saltar de alegría.

11. Perdido

DIEGO buscando a Marta entre los árboles

DIEGO: ¿Dónde estás, Marta? Me dijeron en el pueblo que por aquí andarías. Necesito verte, hablarte, saber qué siento, qué quiero. Escapaste y nos dejaste solos y todo se volvió un desastre. Rita estaba siempre fuera y yo me aluciné. Perdí la brújula, bueno, nunca me ha funcionado muy bien que digamos. Y ahora menos, sin trabajo. Marta, ¿me oyes? Dicen que te escondes y te desapareces por días. Tengo que verte para ver si es cierto que contigo me explota el deseo. Con Rita siento amor al estar con ella. Si fueran una, estaría perfecto, pero no, tengo que escoger. Necesito verte, Marta. ¿Y si no quiero verte a ti sino a Rita?, ¿y si este viaje es una estupidez?, ¿y si tengo que regresarme y pedirle perdón? ¿Me habrá perdonado? ¿Por qué a Marta sí y a mí no? ¿Será por lo del hijo? ¿Y ahora cómo le hago para contentarla? Marta, sólo tú sabes cómo descifrar a Rita. ¡Martaaaaa!

Cae estrepitosamente.

¡Auchhh!, ¿y ahora quién me va a curar?

12. El amor y la muerte

En el bosque.

MARTA: Ven a la luz. Al lugar donde revolotean los pájaros y puedes enredarte conmigo. Deja de mirarme y multiplícate. Tus manos enredadera, tu piel tierra húmeda y un corazón espinoso al que me estoy acercando. (*Suena su teléfono celular pero no lo contesta*). Entra a mis ojos, cenotes sagrados, válvulas de escape para dejarme fluir como con ningún otro. Soy tu río; tu cascada donde desapareces y apareces para sobrevivir. No te detengas en las piedras. Apártalas. Sumérgete y sé conmigo desde el inicio hasta el fin de este murmullo. (*Suena su teléfono celular pero no lo contesta*) No quiero contestar. Quiero beber el perfume del deseo para llenarme de ti y dejar de ser y ser más que nadie y tenerte en cuerpo y alma aunque todavía ocultes tu corazón... Está bien. Contesto.

En otro espacio habla RITA con MARTA.

RITA: Por fin me contestas, Marta. Cómo es posible. Ni porque soy tu hermana.

MARTA: Es que estaba ocupada.

RITA: Debiste imaginar que si te hablo es porque algo/

MARTA: Me hablas cada semana. Has tu vida, Rita.

RITA: Debiste imaginar que si te hablaba es porque me está pasando algo grave.

MARTA: ¿Te está pasando algo grave?

RITA: A las dos.

MARTA: ¿A las dos?

Silencio.

MARTA: ¡¡¡No!!!!

RITA: Sí, Marta.

MARTA: ¿Cuándo?

RITA: Hoy en la mañana.
MARTA: No, no, no, cómo es posible.
RITA: Sí hermana. Un accidente.

Silencio.

MARTA: Ni la última vez que la vi pude pedirle perdón.
RITA: Tú no tuviste la culpa de nuestro hermano.
MARTA: Ya nunca me lo perdonará.

Silencio.

RITA: Venía a mi cumpleaños.
MARTA: ¿Tú cumpleaños?
RITA: Claro que te acordabas.
MARTA: ¿Qué vas a hacer?
RITA: Tienes que venir para decidirlo juntas.
MARTA: No puedo Rita, no puedo.
RITA: ¿Ni porque se murió mamá?
MARTA: Es que, es que... encontré a alguien.
RITA: No me vengas con eso, Marta, tenemos que enterrarla. Su cuerpo llega mañana.
MARTA: Sí, tienes razón, tienes razón. Por qué la vida es tan ingrata.
RITA: Porque la muerte se aferra en clavar sus cuchillos.
MARTA: Vivo en una cabaña maravillosa.
RITA: ¿Ya no estás sola?
MARTA: Ni tú tampoco.
RITA: Él se fue.
MARTA: ¿Por mí?
RITA: Por nosotros.

MARTA: Ay, hermana cuánto lo siento. Salgo mañana.
 RITA: Hoy.
 MARTA: Está bien. ¿Cómo la estás pasando?
 RITA: Mal, muy mal. ¿Tú qué crees?
 MARTA: Sí, me imagino. Aunque yo todavía siento como si no fuera verdad.
 RITA: Ven a casa y verás qué grande verdad.
 MARTA: ¿Has llorado mucho?
 RITA: He llorado mucho.
 MARTA: Seguro que en el autobús lloraré.
 RITA: Ven a que nos abracemos.
 MARTA: Allá voy.
 RITA: Te espero.
 MARTA: Te extraño.

13. El mensaje

DIEGO con una pierna lastimada se apoya en una muleta.

DIEGO: *(Mira su celular y se exalta)* Un mensaje de Rita. “Ven pronto. Mi madre ha muerto. Te necesito.” *(Busca un archivo adjunto u otro mensaje...)* ¿Nada más? ¿Ni un te quiero?, ¿ni tan solo un “te perdono”? Bueno, pero que me haya escrito un mensaje quiere decir que me perdona, que quiere estar conmigo, que me ama, que es a mí a quien quiere a su lado. ¡Claro, no hay más! No necesito más. Vuelve, me dice.... Pronto... Y yo quiero volver. *(Escribe un mensaje apresurado)* Voy para allá. Hoy mismo llego a casa. Te amo. *(Borra)* No, eso se lo digo después. “Te quiero” *(Borra)*. No, ella no me puso nada. Mejor nada más así. “Send”.

14. Confesiones en la tumba

MARTA coloca flores en la tumba de su madre.

RITA y MARTA se abrazan.

MARTA: Hacía diez años que no la veía.
RITA: Yo cinco. ¿La vas a extrañar?
MARTA: No sé. Se fue y no quiso saber de nosotros.
RITA: Aunque no la viéramos sabía que estaba, y ya no está.
MARTA: Nadie desaparece.
RITA: Ni siquiera después de morir.
MARTA: Depende que tan lejos estabas de ella.
RITA: Nosotros estamos cerca.
MARTA: Aún después de la muerte.
RITA: Hasta estando vivas.
MARTA: Cerca o lejos.
RITA: Peleadas. Ahora, reconciliadas.
MARTA: Y si morimos, morimos juntas.
RITA: Nunca solas.
MARTA: Prométemelo.
RITA: Prometido.

Hacen diversas señales de la infancia para cerrar el pacto.

RITA: Todos se van.
MARTA: Estoy aquí.
RITA: Pero te volverás a ir.
 Vas y vienes.
 No te detienes más que por un instante.
MARTA: Ahora estoy aquí y arreglaremos todo lo de nuestra madre.

RITA: Y después te irás.

MARTA: Sólo quedamos tú y yo. No importa dónde estemos. Somos tú y yo. Hicimos el pacto.

RITA: Papá se fue.

MARTA: Y nuestro/

RITA: Shhhh.

MARTA: ¿Por qué te acuerdas de eso?

RITA: Porque nuestra madre acaba de morir.

MARTA: Yo trato de olvidarlo.

RITA: Nuestro lago volvió a mi cabeza.

MARTA: A la mía también.

RITA: Cuando nos quedamos en medio; sin remos.

MARTA: El ruido de la caída

RITA: El agua saltando hasta mis piernas.

MARTA: Mis manos apretando su cabellera.

RITA: Primero se hundieron los remos.

MARTA: Luego él.

RITA: Trataste de sacarlo.

MARTA: Pero él me ahogaba.

RITA: Fuiste valiente.

MARTA: No fui valiente, Rita. ¡Lo solté! Dejé que se fuera. Adiós hermanito, adiós. O tú o yo. Abrí mi mano para que se hundiera. ¿Sabes lo que fue eso?

RITA: Shhhhh.

MARTA: Algún día te lo tenía que decir. Esa es la verdad.

RITA: Te estaba ahogando.

MARTA: ¡Lo solté!

RITA: Lo sabía.

MARTA: No lo sabías porque nunca te lo había dicho. Nadie lo sabía.

RITA: Yo sabía porque lo/.

MARTA: Cállate.

RITA: Por qué lo soltaste.
MARTA: Que te calles.
RITA: No lo podías soportar.
MARTA: No hables, que te vas a arrepentir.
RITA: Era al que más querían
MARTA: No es cierto
RITA: ... y no lo podías soportar.
MARTA: Los tres éramos sus hijos.
RITA: Pero el era el hombre.
MARTA: Eso no tiene nada que ver.
RITA: Sólo pensaste en ti.
MARTA: Me estaba ahogando.
RITA: Y sí, también él te estaba ahogando.

Transición

MARTA: No me has perdonado.
RITA: Ya te perdoné.

15. Un contratiempo

DIEGO: Yo vine nada más a recoger unas cosas y me trajeron con usted licenciado. No, no sé nada. Llevo tiempo fuera de la ciudad. No, no sé dónde está mi socio. Estoy seguro que él hizo las declaraciones a tiempo y bueno, desapareció de repente. No tengo ni idea de dónde esté, pero yo tengo que irme. Disculpe usted. Ya sé que la agencia está a mi nombre, pero él era el encargado Nunca recibí ningún citatorio, no, licenciado. Una multa así, es inalcanzable. Mi abogado se ocupará de todo, se lo aseguro licenciado. Ahora déjeme ir. Me llevo el próximo citatorio, la multa y lo que usted

quiera, pero no me retenga más. ¿Hasta mañana? Nooooo. Espere un momento y le hablo a mi abogado. Llegará en unos minutos. (*Marca el teléfono*) Licenciado Zárate... buenas tardes, sí, gracias. Estoy en la Secretaría. Necesitan que venga a firmar unos documentos para que me dejen salir y ya luego procederá el citatorio. Sí licenciado. ¿Mañana? No, licenciado, es urgente que venga hoy. Sí, ajá, ajá.. Está bien. Adiós. (*Derrotado*) Que hasta mañana vendrá.

16. El regreso

RITA y MARTA empacando objetos y ropa de la madre.

Tiempo después, en otro espacio, DIEGO emprende el camino y habla con ellas desde lejos.

MARTA: La vamos a extrañar, aunque la veíamos poco.

RITA: Ya la extraño.

MARTA: En cuanto vendamos todo, me regreso.

RITA: ¿Lo vamos a vender?

MARTA: No quiero quedarme con nada.

RITA: ¿Por qué?

MARTA: ¿Dónde lo guardaría? Allá no hay lugar.

RITA: ¿Cómo es allá?

MARTA: El verde inunda el paisaje;
El cielo y la tierra se juntan.
El silencio es naturaleza y
la cascada es el ruido.

RITA: ¿Y cuando llegaste...?

MARTA: Me subí a todos los árboles que encontré.

RITA: ¿Te escondías?

MARTA: No, buscaba fruta.

RITA: Aquí la tuviste siempre.

MARTA: Quería cortarla yo misma.

RITA: ¿Y la encontraste?

MARTA: Tuve que esperar la primavera.

RITA: ¿Y mientras?

MARTA: Inverné.

RITA: ¿Encontraste alguna cueva?

MARTA: Demasiado húmeda.

RITA: ¿Alguna cima?

MARTA: Demasiado frío.

RITA: ¿Dónde dormías?

MARTA: Dormía poco.

RITA: ¿Me extrañaste?

MARTA: Recordaba cómo bailabas,
y para traerte a mí,
veía tus pies desnudos
girando lentamente,
deslizándose como serpientes
mientras tus brazos subían
sobre tu cuerpo
Y sonreías, así,
como lo haces ahora.

RITA: Ya no bailo.

MARTA: Sigues bailando
te sigo viendo
Vuelve a hacerlo

RITA: Ya no tengo a quien bailarle. Estoy sola.

DIEGO: Báilame otra vez, Rita.

RITA: ¿Y me besarás después?

DIEGO: Y te besaré después.

Se escucha música árabe y RITA baila para DIEGO.

MARTA: Bailas precioso.

¿Ya ves?

Nunca dejarás de bailar.

RITA: Me deprime.

MARTA: Encuentra otras formas de mover tu cuerpo.

RITA: Sólo para él.

Silencio

MARTA: Él va a volver Rita.

RITA: Le escribí que viniera.

MARTA: ¿Y?

RITA: ¿Lo ves por algún lado?

MARTA: Algo le habrá pasado.

RITA: Nunca está cuando lo necesito.

MARTA: Estará.

RITA: No se llevó todas sus cosas.

DIEGO: Rita, ¿dónde están mis cosas?

RITA: ¿Qué cosas?

DIEGO: Mis botas.

MARTA: ¿No son éstas?

RITA: ¿Dónde estaban?

MARTA: Debajo de la cama.

RITA: Desde que te fuiste andaba descalzo.

MARTA: ¿No buscaste debajo de la cama?

RITA: No las buscaba.

DIEGO: (*A Marta*) Te fui a buscar, Marta.

MARTA: ¿Para qué?

DIEGO: Tú me dijiste...

MARTA: Yo no dije nada. Sólo sonreí.

DIEGO: ¡Sonreíste!

MARTA: ...

DIEGO: Pensé que era porque/

MARTA: No, no fue así.

DIEGO: Yo creí que/

MARTA: Te confundiste.

DIEGO: Antes de irte me enviaste una sonrisa, como si dijeras, búscame. Por eso fui a buscarte. Me tardé, pero fui.

MARTA: Y dejaste tus botas.

DIEGO: Debajo de la cama, como siempre.

RITA: Aquí están sus botas.

MARTA: Para cuando vuelva

RITA: (*A Diego*) ¿Dónde estás?

DIEGO: En camino.

RITA: (*A Marta*) Lo perdoné

MARTA: ¿Sin resentimientos?

RITA: Aunque me dejaron sola

MARTA: Estoy segura de que va a llegar

RITA: Lo dices para no sentarte culpable.

MARTA: Los hombres son impredecibles, pero él te quiere Rita, demasiado.

DIEGO: (*A Marta*) De qué te quejas, Marta, si vives como quieres, si dejas tus instintos fluir y luego huyes y vuelves y te vas una y otra y otra vez.

MARTA: Créiste conocerme.

DIEGO: ¿Y tú me conoces?

MARTA: Respiramos juntos y miramos nuestros corazones, un momento. ¿Cómo dices que no te conozco?

DIEGO: Siempre mi mejor cara, mi mejor sonrisa. ¿Creíste que ese era yo?

MARTA: Ese eras tú.

DIEGO: Y otros más que no viste, que no quisiste visitar. Tenías mis puertas a la mano y solo abriste la del deseo.

MARTA: No quiero saber más de ti. Nos olvidamos y punto. Lo único que me importa es Rita. En cuanto llegues me voy.

DIEGO: (*A Rita*) No sabes por lo que he pasado Rita, hasta me encerraron toda una noche. Pero mi abogado está en eso y lo arreglará.

RITA: (*A Marta*) Él vive atormentado. Como si sus sentimientos estuvieran en contra de él. No entiende lo que le pasa, no reconoce lo que siente, no sabe acomodarlos y lo revuelcan como si nadara dentro de un mar agitado que apenas lo deja respirar

DIEGO: (*A Rita*) He pensado muchas cosas, Rita, y de lo único que ahora estoy seguro, es que contigo estoy dispuesto a todo.

RITA: (*A Marta*) Le pedí que se fuera para que pensara lo de tener un hijo.

MARTA: ¿Se lo dijiste?

RITA: Por fin.

DIEGO: ¡Hasta tener un hijo contigo!

MARTA: No va a aceptar.
RITA: Esa es mi condición.
MARTA: No puede.
RITA: Podrá.
MARTA: No quiere.
RITA: Querrá.
MARTA: Pero él ...
RITA: Se que tú también quieres un hijo, Marta, aunque no me lo digas.
MARTA: Sí, pero/
RITA: Y sinceramente, para como vives, no se si lo tendrás.

Silencio.

MARTA se aleja lastimada.

DIEGO llega con RITA. Se abrazan.

DIEGO: Pensé tanto en ti.
RITA: Veniste.
DIEGO: En cuanto colgué el teléfono. Pero llegué a la ciudad y en la agencia me/
RITA: Shhhhh.

Se besan.

DIEGO: Vámonos de excursión.
RITA: Vamos a tener un hijo
DIEGO: ¿Ahora?
RITA: ¿Quieres?
DIEGO: Quiero.
RITA: Pero antes vámonos de excursión.
DIEGO: ¿Ahora?

RITA: Hoy preparamos todo y mañana nos vamos.
DIEGO: Sí, es lo primero que tenemos que hacer ahora que estamos juntos.
RITA: ¿Te atreverás como antes?
DIEGO: Me atreveré.
RITA: Y respiramos la altura que tanto falta nos hace.
DIEGO: Nada más subimos hasta el primer pico.
RITA: Desde ahí todo se ve maravilloso.
DIEGO: El vértigo.
RITA: La emoción.

17. La despedida

MARTA: Vine a despedirme.
RITA: Ni una semana
MARTA: Nos hablamos por teléfono.
RITA: Pero nunca contestas.
MARTA: ¿Trajiste la caja?

RITA se la muestra.

MARTA: Aquí está la llave.

MARTA le da la llave que trae colgada a su cuello.

MARTA: Ahora es cuando tenemos que abrirla. Sólo quedamos tú y yo. Somo nuestra única familia. (*Silencio*) Esta caja es todo lo que las dos fuimos juntas. Cada una puso su parte y las usamos cada quien. Lo que yo era y lo que tú eras nos servía, nos hacía falta. Pero sufríamos también por ser sólo la mitad. Pero ahora que sólo quedamos tú y yo e hicimos el pacto de morir juntas,

debemos tener un camino propio. Y para eso, nuestro padre nos dejó algo a cada una de nosotras. Ábrela.

RITA abre la caja y saca dos cajas. Cada una tiene su nombre. Las abren. Se miran.

MARTA: Para mí, el perdón.

RITA: Para mí, el amor.

Silencio.

MARTA: Lo nuestro será solo el aire que todo lo envuelve.
El que con una llamarada se incendia y deja de existir.

18. Rumbo a la cima

RITA y DIEGO visten con gorra, chamarra y guantes.

Cargan sus mochilas y usan piolets.

Se siente el frío de montaña.

Caminan.

Está oscureciendo.

DIEGO: Ehhhh, llegamos al refugio antes de que oscurezca.

RITA: Habrá que dormirnos pronto para subir al amanecer.

DIEGO: Sacaré la comida.

RITA: Y así nos pesarán menos las mochilas.

Comen galletas. Beben algo caliente.

RITA: A Marta le gustaría estar aquí.

DIEGO: ¿En las alturas?
RITA: En las coníferas. Si pudiera saltarse la sensación de vértigo, se animaría.
DIEGO: No creo.
RITA: Bueno, tendría que venir en teleférico, con cuerpo de metal para sentirse segura. ¿Qué hubiera pasado si hubieran construido el teleférico como planeaban?
DIEGO: Ya no habría coníferas.
RITA: Pero Marta podría esperarnos aquí.
DIEGO: No, me gusta estar así, juntos y alejados de todos.

Se acurrucan uno con el otro. Dormitan.

RITA: Sí, tienes razón.
DIEGO: Extrañas a Marta.
RITA: Sí, aquí se quedaba ella. Nosotros subíamos. Nos esperaba.
DIEGO: No pienses más.
RITA: ¿A quién le voy a contar nuestra aventura?
DIEGO: Nos la contaremos tú y yo. Para vivirla de nuevo.
RITA: Siempre hay algo que a ti se te olvida.
DIEGO: Mi cámara lo registra todo.
RITA: Como qué.
DIEGO: La cueva de hielo.
RITA: O cuando vomitaste.
DIEGO: Y las rocas que no dejan que las subamos.
RITA: El miedo.
DIEGO: Y mis ganas de regresar.
RITA: Te amo.
DIEGO: Y yo a ti.

Duermen.

19. Una nueva vida

En el bosque.

MARTA: He vuelto a mi hamaca, a nuestra hamaca. Y el no está. Espero a que llegue con ansias profundas sabiendo que mi lugar no está en el lago ni en las imágenes estáticas de los árboles. Está aquí en medio de este silencio ruidoso, con un hombre que apenas conozco y que estoy por descubrir. Ahora es tiempo de protegerme, de buscar en mi interior, de respirar con mis pulmones y saber que soy sólo yo la que está viviendo. Y cuando me encuentre con él estaré sola y mi alma, extrañando a Rita hasta mi raíz, pensando que ella será feliz continuando su vida. Desnuda me entrego a esta interrogación donde yo soy el punto final.

18. Subiendo la cima

*DIEGO y RITA caminan apoyándose con los piolets (bastones de montaña).
La nieve invade el espacio.*

RITA: Nada más falta el último tramo para llegar.
DIEGO: No aguanto más.
RITA: Sí aguantas. No es tu primera vez.
DIEGO: *(Respira con dificultad)*
RITA: Estás morado.
DIEGO: Es que estoy enamorado, *(ríe)*.
RITA: Saca la cuerda, por aquí podemos afianzarla.

DIEGO: En realidad a mi no me gusta escalar.
RITA: No digas mentiras.
DIEGO: Sólo es para estar contigo.
RITA: Acuérdate de la sensación cuando estás arriba.
DIEGO: Genial.
RITA: ¿Entonces?
DIEGO: Si llegamos.
RITA: Siempre crees que no lo conseguiremos. ¿Nos amarramos los arneses?
DIEGO: Colocamos la cuerda primero.
RITA: Aquí están los guizques y la tuerca.

DIEGO coloca el guizque en la cuerda. Se amarran los arneses. RITA avienta la cuerda hasta atorarla a lo alto. La sacude para asegurarse de su firmeza.

RITA: ¿Listo?
DIEGO: Listísimo.

Se colocan en la cuerda. Antes de iniciar el ascenso se quedan abrazados.

RITA: Un instante así, un instante, antes de emprender el vuelo y llegar a la cima.

Se oscurece la zona donde están.

19. En el precipicio

RITA MUERTA está en la cima.

MARTA sube trabajosamente.

MARTA llega al frente del precipicio junto a RITA MUERTA.

MARTA: Apenas sobrevivo en este mundo sin ti.

Me he dado por vencida.
No me detengas, ya nada tengo que hacer en esta tierra.
Por favor, déjame ir. Me iré con ustedes sin dejar rastro.
RITA : No hermana, no te puedes morir. Sujétate de mi mano.

Pausa.

MARTA: Quién sabe la vida que me espera del otro lado.
RITA: Nadie te espera.
MARTA: Sólo observamos el desgajarse los cielos
y quebrar con un rayo el silencio
RITA: Te atormentas
MARTA: No tengo, como tú, ese deseo a las alturas para olvidar.
RITA: Pero sí el de los árboles.
MARTA: Todo el tiempo me invade tu presencia
y no puedo ser nadie más que ustedes.
RITA: ¿Por eso estás aquí al filo del precipicio, donde morimos?
MARTA: Como yo lo haré.
Me obligaron
RITA: Nadie puede obligarte a subir al patíbulo.
MARTA: Me vacié de todo
Buscando lo que me es propio
Pero se metieron en mi mente
Descubrieron la forma de ocupar mis escondites
que protegían mi alma del desasosiego.
RITA: Todavía puedes sacarnos de tu mente
MARTA: Pero están en mí.
He dejado de ser yo,
se apoderaron de mi voluntad.
RITA: ¿Puedes distinguir algo que indique lo que eres tú?

MARTA: Un árbol de jacarandas
una hamaca donde me esperan...
y un camino rojo que me lleva al borde del precipicio.

RITA: ¿Llegaste hasta acá para saltar?

MARTA: Vine para ver si los encontraba

RITA: En mi caída vi tu hamaca

MARTA: ¿Había alguien?

RITA: Un hombre se mecía en ella

MARTA: Seguro ahí estaba yo
en un pasado perdido.
Donde conocí un amor y un cactus capaz de sentir.
Él me descubrió humedades, grutas y nidos en mi cuerpo.

RITA: Es la hamaca que has querido olvidar
Como si no merecieras la dicha

MARTA: No lo sé.

RITA: Los vi cuando me precipitaba al vacío.
Ahí estabas. Con él.
Quizá encuentres lo que sientes perdido.

MARTA: ¿Para no saltar?

RITA: Para saber si eres tú la que quiere hacerlo

MARTA: Pero si ya no soy esa...
¿qué más puede quedar de mí?

RITA: La hamaca, la jacaranda, el camino.

MARTA: ¿Y si recorro cada uno de esos lugares y no estoy allí?

RITA: Entonces no tendrás más remedio que lanzarte.

MARTA: Para qué moverme si el resultado será el mismo.
Esos lugares sólo están en mi imaginación.
Si son pasado ya no son,
si son presente estoy perdida,
Si son futuro no hay camino para llegar ahí.

RITA: Busca en tu mente, agranda esos espacios.

Así, poco a poco nos dejarás
y recuperarás tu vida robada

MARTA: ...

RITA: ¿Por qué lloras?

MARTA: No sé cómo hacerlo

RITA: Yo tampoco.

Pausa.

MARTA: Estoy buscando algo que me impida saltar,
Pero no se si lo que encuentre,

RITA: ¿Y por qué entonces no te ayudo?
a terminar de una vez con esta búsqueda inútil?

MARTA: Porque aún me queda la esperanza
Tú esperanza.

RITA: ¿Esperanza de qué?

MARTA: De que me lo impidas.

Soy una tonta
Sigo necesitándote.

RITA: Eso crees tú, Marta.

Ya no me necesitas.

Estoy en ti.

Olvídame y solo víveme.

Que el recuerdo deje de torturarte

Vuelve a la cabaña

Se tú y se yo al mismo tiempo.

Para que, por fin, pueda dejarte.

Tienes que irte de aquí y yo pueda volar libre.

MARTA: ¿Me dejarás?

RITA: Hasta que tú lo decidas.
MARTA: Entonces, aunque te hayas ido
¿Seguirás aquí?
RITA: Sólo en ti.
MARTA: ¿Me lo prometes?
RITA: Te lo prometo. Ahora tienes que confiar en mí
MARTA: ¿Tengo que despedirme?
RITA: Liberarte de nosotros
MARTA: Para poder seguir
RITA: Así no saltarás

MARTA abraza a RITA MUERTA

MARTA: Hermana, cómo te extraño
No sé si podré vivir sin ti.
RITA: Lo harás
MARTA: Te quiero
RITA: Ahora sí puedo irme para que vivas tu vida tranquilamente.
¿Lo entiendes?

Pausa.

MARTA: Lo entiendo.
Regresaré y los olvidaré

20. El accidente

DIEGO y RITA colgados de la cuerda. RITA arriba y DIEGO más abajo. La cuerda se mueve, se resbala. MARTA los observa.

DIEGO: (Levanta la voz) ¿Estás bien?
RITA: Sí.
DIEGO: ¿Cómo está el guizque, Rita? Fíjate. ¿No lo puedes alcanzar para ponerle otra tuerca?
RITA: No sé. Voy a tratar.

Intenta alcanzar donde está atorada la cuerda.

DIEGO: ¡Ay, se me cayó la navaja! No te muevas tanto que nos vamos a caer.
RITA: Tengo que reforzar la cuerda.
DIEGO: Inténtalo otra vez.
RITA: A lo mejor y si nos balanceamos un poco logro colocar un guizque
DIEGO: No tenemos tiempo. Afiánzalo ya, como puedas.
RITA: Allá voy, allá voy,... no puedo.

El movimiento de RITA hace que la cuerda tiemble. Se sujetan fuertemente.

La cuerda se estabiliza. Permanecen en silencio.

Incertidumbre total.

DIEGO: No podemos hacer más. El guizque superior va a aguantar sólo unos minutos porque la tuerca ya no funciona. Es demasiado peso.
RITA: Puedo intentarlo de nuevo.
DIEGO: Ni tú ni nadie lo podría hacer.
RITA: ¿Y ahora qué?
DIEGO: Sin mi navaja, pero va a ser necesario.
RITA: Estás loco. Eso jamás.
DIEGO: No tenemos otra alternativa.
RITA: Un poco de paciencia y lo logramos. El viento puede mejorar.
DIEGO: Se acabó el tiempo.

Si nos quedamos así caeremos los dos.

RITA: Vamos a balancearnos

DIEGO: Hay que ser realistas, Rita. Ya es hora. Tú tienes navaja, corta la cuerda.

RITA: ¿Pero qué dices?

DIEGO: Reflexiona como alpinista, nada más.

RITA: No puedes pedirme eso.

DIEGO: Sabes muy bien que no hay otra solución. Corta la cuerda.

En unos segundos nos vendremos abajo.

RITA: Volvamos a intentarlo

DIEGO: Sin mi peso lo lograrás. Conmigo no.

RITA: No puedo.

DIEGO: Piensa en tu hermana, Rita. Piensa en ti.

Sabes que sólo así saldrás con vida.

RITA: No tengo esa fuerza que me pides.

DIEGO: Corta la cuerda Rita, córtala. Ya no aguanta más el peso de los dos. Déjame ir, vuelve a tu vida. Sonríeme por última vez y despídete. Por favor.

RITA: No puedo, no puedo, estamos juntos y no volveré yo sola. Nos vamos juntos amor mío. Romperé el pacto con Marta y no moriré con ella sino contigo. Para ella no existe el perdón.

RITA corta la cuerda arriba de su cabeza.

Oscuro.

Se escucha el caer de los cuerpos hasta que después de un golpe duro se hace el silencio.

MARTA: Volveré a vivir mi vida, Rita, que es tu vida también.

Seré semilla y buscaré un lugar propicio donde germinar.

Oscuro final